



## ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

---

---

# JORGE KRAYDEBERG

**D**esde hace veinticuatro años, Jorge Kraydeberg integra la División Científica Arqueología del Museo de La Plata, donde desarrolla su tarea silenciosa y prolijamente. Muchos de sus recuerdos están ligados a la memoria de Bernard Dougherty, para quien conserva, más allá del tiempo y el espacio, la fidelidad de una amistad que supo forjar en vida y atesorar después de la definitiva ausencia de aquel.

De la mano de su tío, Luis Ferrera, Jorge Kraydeberg fue conociendo y admirando desde su infancia los secretos que encerraba, en sus vitrinas y depósitos, el Museo de La Plata. El ojo de la cámara de Luis, fotógrafo de la Casa desde la década del 30, le revelaba un mundo fascinante que, no obstante, se le antojaba inaccesible. Pero en 1978, convocado por el Jefe de la División Arqueología, Bernard Dougherty, ingresa a trabajar como técnico bajo la sabia y severa mirada de Domingo García, por entonces Jefe de Preparadores Técnicos de la División. Junto a él realizará sus primeras experiencias de trabajo y luego, cuando aquel se jubila, ocupará su cargo hasta la actualidad.

Experto en catálogo, mantenimiento y archivo de las colecciones arqueológicas depositadas en dependencias del Museo de La Plata, ha colaborado en el diseño y armado de



Jorge Kraydeberg en el laboratorio de Arqueología.

numerosas exposiciones itinerantes en el interior del país. Entre ellas, "Expo 86" (Concepción del Uruguay); "Los vegetales que América dio al Mundo" (Cosquín, Córdoba); "Arte Egipcio" (Córdoba, capital); "Las Colecciones del Museo de La Plata. Arte y Artesanías de Ayer y

Hoy" (auspiciada por la secretaria general de la OEA, Buenos Aires); "Expo Arab'89. Primera Exposición del Mundo Árabe en Argentina" (Buenos Aires); "Arte Inka" (La Plata); "Arte Precolombino del Noroeste argentino" (La Plata).

En el exterior, participó en la muestra "Los Alimentos que América dio al Mundo", presentada en la Expo Sevilla 92, realizada en Sevilla, España, con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Experiencia ésta de la que guarda una desopilante anécdota de su viaje en avión, custodiando una de las momias del Museo de La Plata que habría de integrar la exposición. Cuenta Jorge que, llegados a Madrid, él y la momia en cuestión debían abordar un vuelo doméstico rumbo a Sevilla. Todo iba bien hasta que, al desembarcar, fue informado que la momia había segui-

do rumbo a Málaga. Impresionado por el acontecimiento pero dispuesto a subsanarlo, partió raudo hacia esa bella ciudad española y, finalmente, se reencontró con “Dominga”, como llamamos cariñosamente a la momia todos los que convivimos diariamente con su presencia. Hechos los trámites pertinentes y antes de despacharla nuevamente a Sevilla, se encaminó con Dominga hasta un viejo mesón malagueño y se tomó una generosa sangría en su honor.



En el aeropuerto de Málaga, con la momia rescatada.

Desde 1980 y hasta 1997 encabezó, junto a Juan Carlos Mannarino, Gabriel Alarcón, Gustavo Tolosa, Rolando Vázquez y Leandro Balseiro, todos integrantes del plantel de técnicos a su cargo, las tareas de remodelación de las Salas de Arqueología Peruana (hoy Sala Americana), Sala Aksha (Sala Egipcia), y Sala de Arqueología Argentina. Dichas tareas fueron realizadas bajo las sucesivas direcciones de Bernard Dougherty, Alberto Rex González y Rodolfo Raffino como Jefes del Departamento Científico de Arqueología. La última de ellas fue reinaugurada en septiembre de 1997 con motivo del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.

Durante este mismo período, integró distintas campañas arqueológicas, acompañando como personal técnico a Bernard Dougherty, a Carlota Sempé, a Nora Flegenheimer y a Rodolfo Raffino, todos ellos investigadores arqueólogos, a distintas lo-

calidades del Noroeste argentino, provincia de Buenos Aires y Bolivia. Precisamente, uno de sus recuerdos más queridos está referido a su primer viaje de campaña con el Jefe Dougherty. Corría el año 1979 y estaba recién casado. Debía partir, durante dos meses a El Beni, pequeña localidad ubicada al sudeste de Bolivia.

“Aquellos días, en medio de la selva, remontando el río Mamoré en canoa, fueron inolvidables”, nos dice. Y agrega, “tanto Bernard (Dougherty) como Horacio Calandra y Héctor Díaz me hicieron sentir muy bien en aquel viaje y en el transcurso de esos dos meses se inició, además, una perdurable amistad”. Nos cuenta que

cuando pudo presenciar, por primera vez, la exhumación de una urna funeraria y de un esqueleto completo lo embargaron muchas emociones, entre las que predominaban la admiración y cierto desconcerto.

También desde 1990 y hasta 1997 participó activamente en tareas de difusión de Arqueología Experimental y Alfarería, en representación del Departamento Científico de Arqueología del Museo de La Plata con la Asociación Civil Hombre, Barro y Fuego, a cargo del maestro artesano Carlos Moreyra. Tuvo a su cargo la organización de exposiciones y confección de réplicas en cerámica de piezas originales de las colecciones del Museo, dictando asimismo numerosos cursos sobre “Alfarería con técnicas aborígenes”, realizados en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires.

Durante todos estos años ha co-

laborado en la asistencia técnica de muchísimos investigadores, tanto del país como extranjeros, que han consultado las colecciones arqueológicas depositadas en el Museo. Asimismo, ha participado de las Jornadas Abiertas que la Facultad de Ciencias Naturales organiza anualmente con el fin de abrir el Museo y sus Laboratorios a la comunidad. De esas experiencias rescata que el contacto con la gente sencilla y ávida de conocimientos sobre el pasado arqueológico del país es un verdadero aliciente para él.

Actualmente realiza, junto a la licenciada María Delia Arena, tareas de inventario y restauración de piezas arqueológicas pertenecientes al depósito 6 del Departamento Científico de Arqueología del Museo de La Plata.

Dos características sobresalientes de su personalidad: sencillez en el trato y buen humor, son el sello distintivo de su anónima tarea, tanto en el ámbito del Museo como fuera de él. Jorge es un hombre afable, abierto siempre a la charla amena y enriquecedora y profundamente agradecido a cada una de las personas que, a lo largo de todos estos años de “trabajo y aprendizaje” –como le gusta recalcar–, le han brindado conocimientos y amistad. Su familia, integrada por su esposa Marta Capparelli y sus dos hijos, María Victoria y Federico, así como quienes disfrutamos de su amistad y compañerismo, damos fe de ello.

Y también de la proverbial generosidad con que comparte siempre alguna de las delicias dulces o saladas que cocina con esmero y nos ofrece, especialmente en las frías tardécitas de invierno, cuando a eso de las cinco de la tarde, en su laboratorio, silba ruidosa sobre la hornalla la pava, anunciando el esperado mate...

L. A. I.